

No es de extrañar, entonces, que de 1945 a 1961 como ya dijimos no publicara ningún nuevo poema. Pero curiosamente su silencio solo contribuyó a volver más nítido y trascendental su canto. “La crítica de la poesía es un absurdo. Y es difícil decidir, y esta sin embargo en la única decisión posible, si algo es poesía o no lo es”.

Novalis

En el ya citado cuadernillo de *Cántico* no se incluye el poema titulado *Morada al sur*, pues este aparecía el mismo 1945 en la revista de la Universidad Nacional, Universidad a la cual se había vinculado Jaime

Ibáñez como Jefe de Extensión Cultural y quien en 1947 editara un libro muy afín al clima de *Cántico*. Cuatro conferencias sobre poetas dictadas por poetas: Fernando Charry Lara sobre Vicente Aleixandre, Jaime Ibáñez sobre Rainer María Rilke, Andrés Holguín sobre Paul Valéry y Daniel Arango sobre Antonio Machado (*Cuatro poetas del siglo XX*, Bogotá, Universidad Nacional, 1947, 117 págs.). La lectura del poema de Aurelio Arturo corrobora en su integridad el dictamen de Novalis, pero lo que quizá más sorprende en una relectura hoy del texto es el modo en que Arturo integró, en un poema a la vez ceñido pero sugerente, todas sus anteriores intuiciones sobre la vida como algo bello en sí y, sobre todo, como ese trasfondo se trasluce en todos los signos cordiales con que la figura poética se expresa.

Hay una compenetración feliz y profunda entre la naturaleza y la palabra que la formula: “Oh voces manchadas del tenaz paisaje, llenas / del ruido de tan hermosos caballos que galopan bajo asombrosas ramas”.

Y hay un reconocimiento constante de cómo la luz del sol vivifica e integra todos los momentos del canto, todos sus personajes: “y las mujeres enhebraron hilos de luz en sus dedos / y los niños decían palabras doradas”, como dirá en el poema *Sol*.

Si la luz perfila, es el viento, con su fiel insistencia, el que anima, impulsa y sostiene la materia misma del canto: su añoranza de un paraíso perdido pero recobrado en esta elación simultánea de percepción de un ritmo musical y reconocimiento de un silencio pletórico de presencias grávidas: cada una encierra un mundo. “El viento viene, viene vestido de follajes, / (...) / Y se duerme en el viejo portal donde el silencio / es un maduro gajo de fragantes nostalgias”.

Pero la casa, y la memoria de la misma, quedan trascendidas en una dimensión más amplia y abarcadora, resumida en versos ya célebres: “este poema es un país que sueña”. Allí donde bosques y lluvias, maderas y laudes, hojas y vientos corren “por los bellos países donde el verde es de todos los colores, / los vientos que cantaron por los países de Colombia”. Pero como sucede habitualmente, el fuego que anima al poema es el nocturno fuego

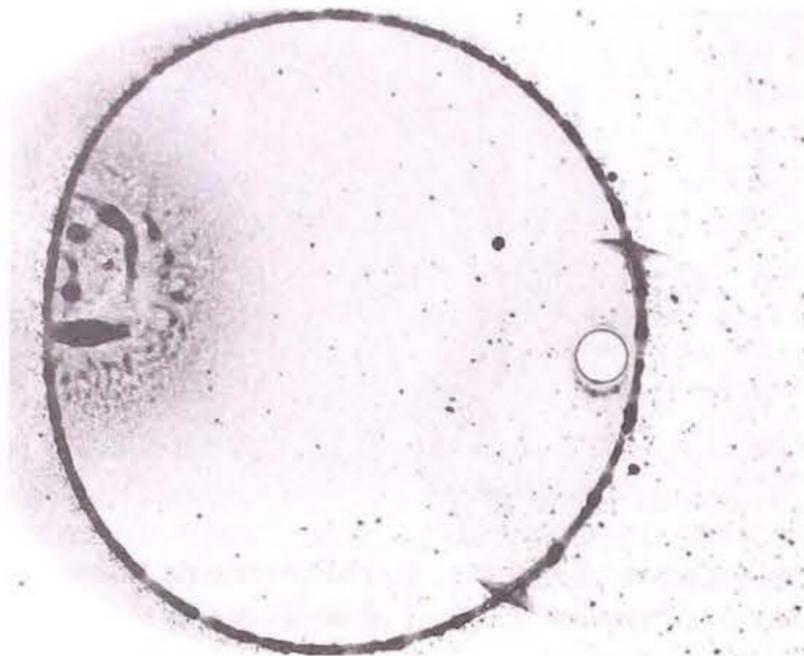
de eros, latente en la ensoñación, ávido de encarnar en un cuerpo que es a la vez tierra bendecida por el polen del deseo: “Qué noche de hojas suaves y de sombras / de hojas y de sombras de tus parpados, / la noche toda turba en ti, tendida, / palpitante de aromas y de astros”.

La vista y el olfato dibujan ese continente inagotable, que se funde y confunde con el inicio de ese viaje bordeado de fábulas. La fascinación del narrar, del cuento inagotable, que brindará la nodriza con “su saliva melodiosa” y su par de “lunas moradas”, hace físico, corporal, todo

el desarrollo del texto: “¿Por qué ya no me arrullas, oh noche mía amorosa, / en el valle de yerbas tibias de tu regazo?”.

Recobrar, para todos, esa noche y ese regazo primordial, es la razón última de este poema –y este libro– memorable.

Juan Gustavo Cobo Borda



De la BLAA

Patrimonio fotográfico del Valle del Cauca: el archivo de Otto Moll González

EL DEPARTAMENTO RED de Bibliotecas, a través del Área Cultural de Cali, adquirió en 2009 el archivo fotográfico de Otto Moll González (Cúcuta, 1904-Cali, 1988). Este archivo, conformado por alrededor de 30.000 documentos entre negativos blanco y negro (en película y vidrio) y fotografías blanco y negro en papel de diferentes formatos, constituye una de las colecciones de imágenes más valiosas que tiene el Valle del Cauca para los decenios de 1950 a 1980 y es un aporte importante a las colecciones documentales de la Red de Bibliotecas sobre el suroccidente y otras regiones del país.

Para la adquisición de este archivo se tuvieron en cuenta dos aspectos: por un lado, el impresionante registro fotográfico que conforma el trabajo del fotógrafo, el cual no solo se limita al Valle del Cauca, sino que ofrece imágenes de varias regiones de Colombia, en particular de

los paisajes y las gentes de los departamentos de Boyacá y Nariño, ya que Moll, al igual que muchos fotógrafos, hizo de los lugares que habitó y de las personas con quienes se cruzó el objetivo de sus cámaras. Además de esto, su vínculo familiar paterno con Alemania le permitió adelantar su formación escolar y profesional en ese país (c 1911-1939), donde residió especialmente en Múnich. Durante varios años de su estadía en Alemania se dedicó a retratar lo que le rodeaba y ampliar así el repertorio visual de su trabajo, hasta cuando regresó a Colombia a bordo del barco Heinz Horn en 1939.

El otro aspecto considerado fue la magnitud y rigurosidad de su trabajo. Negativos y ampliaciones en papel identificados con fechas, lugares y personajes, una minuciosa composición de las escenas y un cuidadoso manejo de la luz llevada a su máxima expresión con los recursos técnicos de sus cámaras, le confieren a este material condiciones para seguir ampliando la historia de la fotografía en Colombia. Las imágenes logradas por Moll, ingeniero eléctrico y fotógrafo de profesión, contienen un registro voluminoso del desarrollo industrial y urbano de la segunda mitad del siglo XX en el Valle del Cauca. Además, incursiona en el mundo de la fotografía de estudio y publicitaria, varios íconos comerciales de la industria de los alimentos son registrados por Moll, al igual que políticos y miembros de familias reconocidas de la región. Junto al registro de las innovaciones del "progreso" de esta época, el trabajo de Moll también deja rastros de un país rural y popular que persistía en los oficios tradicionales de pequeños municipios, en los cultivos y paisajes que caracterizaban diversas regiones de Colombia y en las expresiones culturales y los rasgos humanos de diferentes grupos sociales.

No obstante esta diversidad en los contenidos de las fotografías de Otto Moll, el tema más recurrente fue el Valle del Cauca y en especial Cali. La llegada del fotógrafo a esa ciudad, en gran parte motivada por los trabajos y contratos que recibió de esta zona del país, lo convirtieron en un testigo privilegiado del fortalecimiento de un sector industrial que en los decenios de 1950 y 1970 logró ampliar su capacidad; se consolidaron varias industrias entre Cali y Yumbo, se realizaron construcciones importantes como la Hidroeléctrica de Anchicayá (Bajo en 1956 y Alto en 1974) y posteriormente la de Salvajina, hay algunas modernizaciones para el puerto de Buenaventura y se mejoró la red vial de la zona plana del departamento y de su capital. Moll, con sus cámaras, conformó un registro del avance de estas obras y, una vez finalizadas, con las imágenes de las estructuras industriales, de las obras civiles, de la maquinaria y en algunos casos en composiciones que incluían a los trabajadores, destacó las estéticas y concepciones laborales y tecnológicas del momento.

En el contexto urbano, una de las transformaciones más drásticas que se dieron en las ciudades colombianas en la segunda mitad del siglo XX tuvo lugar en Cali. No nos corresponde en este espacio ampliar los detalles, ni las razones de estos cambios, pero entre 1940 y 1970 la ciudad experimentó un notable aumento en su población y la transformación de sus espacios urbanos, sobre todo al final de este periodo, con la construcción de nuevos edificios para el sector financiero e industrial y equipamientos, entre los que se pueden mencionar, entre otros, la Estación del Ferrocarril (1949), el Hospital Universitario (1956), la sede de la administración municipal-CAM (1968), el Aeropuerto internacional de Palmaseca (1970), la Terminal de Transporte (1971), el campus universitario de la Universidad del Valle (1971), y los escenarios deportivos para los Juegos Panamericanos de 1971. Estas edificaciones de gran escala, junto a las propuestas de la arquitectura moderna de algunos sectores residenciales de la ciudad, le imprimieron a Cali otro aspecto, que bien sea por contratos derivados de los proyectos de planeación urbanísticas y construcción, o por simple gusto y amistad, se reproduce en las fotografías de Otto Moll.

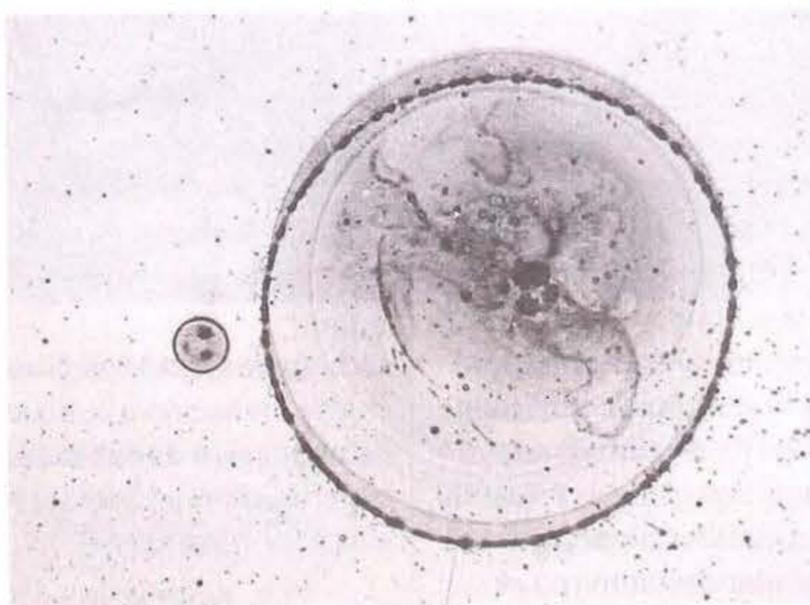
A través de fotografías aéreas, Moll nos muestra el entorno inmediato de los nuevos equipamientos y en tomas más amplias, la configuración de grandes sectores de la ciudad, en los cuales se reconoce la densidad del centro, el espacio abierto del sur, el remate del norte en la vía férrea o los Farallones como telón de fondo del oeste. La arquitectura moderna residencial, despliega ante la mirada de Moll todo su repertorio formal, sus adaptaciones locales y su integración al paisaje de la ciudad. Más de una veintena de construcciones de este tipo son recorridas con sus cámaras, y para muchas, ya demolidas o intervenidas sin consideración, las fotografías de Moll son unos de los pocos testimonios de su existencia.

Este archivo fotográfico ha enriquecido las colecciones documentales del Banco de la República, que mediante su difusión permitirá dar a conocer un material

de gran relevancia para la historia gráfica de Colombia.

Cuando un archivo documental o fotográfico llega por donación o compra al Departamento Red de Bibliotecas, en muchos casos ha pasado por situaciones diversas: hay archivos o colecciones que han cambiado de función, de dueño, de locación, de organización y en algunas ocasiones de ciudad o país; esto implica que cuando llegan al Departamento

puede haber finalizado un largo periodo de estar guardados, con frecuencia no en las mejores condiciones. Por ello, con la adquisición se inicia un minucioso proceso que, según los soportes de los documentos, el volumen de la colección y su estado de conservación, puede durar



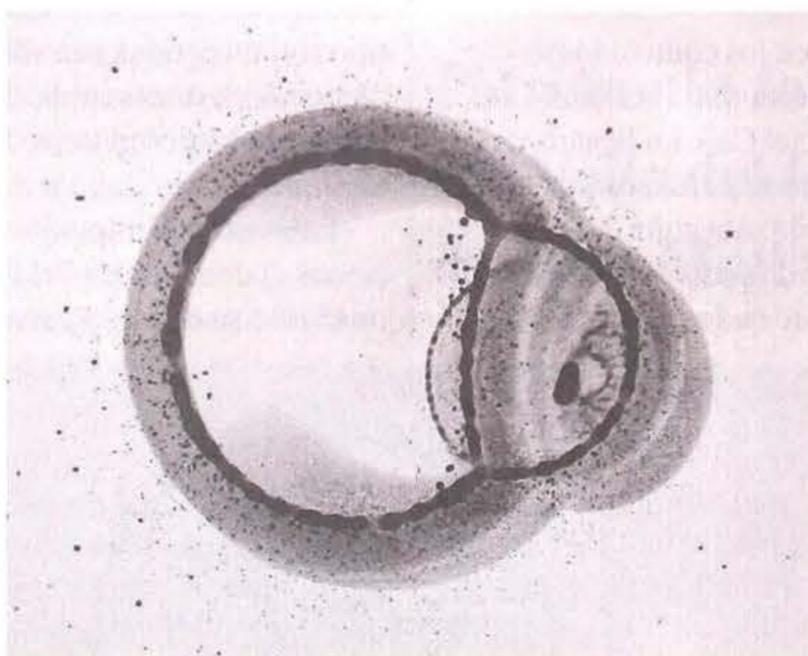
un largo periodo de tiempo ya que deben desarrollarse diversas actividades para ponerlos al servicio y darlos a conocer.

El archivo de Otto Moll González fue enviado a la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá para adelantar su procesamiento técnico, desarrollar labores de conservación preventiva, catalogación, descripción y representación. Esta colección, que mantenía la organización dada por su creador en las unidades de almacenamiento originales, debido a su gran volumen, diversidad de soportes (papel, vidrio, plástico y álbumes fotográficos) y formatos, era difícil de almacenar y mantener, además, el tiempo que el archivo estuvo guardado ocasionó ciertos deterioros en los documentos, por lo cual, requirió al inicio un plan de trabajo de conservación preventiva.

En Bogotá se adelantó una primera etapa que consistió en la realización de la evaluación puntual de todo el archivo con el fin de examinar su estado de conservación; se identificó el material deteriorado y susceptible al deterioro como películas inestables y material en vidrio y se estableció la presencia de elementos que pudieran afectar la conservación del material fotográfico (elementos metálicos, cauchos, cintas adhesivas, etc.). Durante esta revisión se separaron los especímenes inestables que presentaban deterioro, principalmente negativos en acetato de celulosa y material biodeteriorado, ya que por las características de estas alteraciones era necesario aislarlos para no contaminar el material en buen estado. Así mismo, se eliminaron los sobres deteriorados que contenían los documentos, y el material agresivo para estos (clips, alfileres, grapas, cauchos, cartones de mala calidad y algunas cintas adhesivas).

De manera paralela a la evaluación del estado de conservación se realizaron varios procedimientos: la limpieza superficial del material, utilizando los elementos apropiados para los diferentes soportes; una vez limpios se ubicaron de la misma forma en la que estaban originalmente, en unidades de almacenamiento adecuadas para estos materiales: sobres en papel libre de ácido y sin lignina, sobres de polietileno y cajas especiales para almacenamiento de material fotográfico; y se transcribió a lápiz en los sobres nuevos toda la información existente en los originales. Culminada esta etapa del trabajo se realizará la digitalización de algunos especímenes fotográficos y la catalogación del archivo, procesos que permitirán ponerlo al servicio de los usuarios, quienes junto con el constante y coordinado trabajo de la Red de Bibliotecas van a garantizar su conservación y difusión.

Teniendo en cuenta el trabajo que la Red de Bibliotecas desarrolla en cada región del país, la decisión de adquirir un archivo fotográfico del valor documental e histórico que tiene el de Otto Moll González para el



Valle del Cauca, se complementa con otras iniciativas del Banco para enriquecer sus colecciones y contribuir a la preservación del patrimonio fotográfico, como la adquisición de los álbumes de fotografías que forman parte de los archivos de Manuel María Buenaventura junto con la documentación histórica de extraordinaria importancia y la del archivo del fotógrafo Alberto Lenis Burchardt (Cali, 1905-2001).

De otra parte, a través de la programación del Área Cultural en Cali, desde finales de 2009 se inició un ciclo de talleres que ha propiciado un espacio de reflexión y conocimiento para muchas de las personas que están a cargo de colecciones fotográficas de la región –institucionales y particulares–; estos encuentros han contribuido a ampliar las herramientas para afrontar los retos que implica la tenencia de este tipo de material y permiten conocer mejor las colecciones emblemáticas del departamento, así como otras menos difundidas pero igualmente valiosas. Para ambos casos mencionamos, entre muchos ejemplos más, el trabajo dedicado que se ha desarrollado en el departamento con la creación del Archivo Fílmico y Fotográfico de Valle del Cauca, el cual este año gracias al concurso de la Universidad Icesi está disponible en la web; la colección fotográfica del Instituto Popular de Cultura sobre su trayectoria en la gestión y formación artística en la ciudad; el archivo que Ana María Castro ha recuperado de su abuelo José María Castro Valle (1891-1945), fotógrafo del municipio de Toro en las primeras décadas del siglo XX; el trabajo de Pedro Rey con su abundante registro de los proyectos del Teatro Experimental de Cali; las experimentaciones y creaciones del fotógrafo Jose Kattán a partir de sus álbumes familiares; la colección de diapositivas de las

colas y las aletas dorsales de las ballenas jorobadas observadas durante más de veinte años por el equipo de trabajo de la Fundación Yubarta en las costas del Pacífico colombiano; o las fotografías de las aves residentes o migratorias, razón de ser de las investigaciones y censos de la Asociación Calidris en diferentes ecosistemas de Colombia, pero en especial del Valle del Cauca en los últimos dos decenios.

En este contexto, el archivo de Otto Moll González, más que una colección, es una invitación a conocer el patrimonio fotográfico de una región en sus múltiples manifestaciones y es una experiencia relevante en la implementación de estrategias para conservarlo.

Olga Cecilia Eusse González

Área Cultural de Cali

María Andrea Ochoa Vargas

Conservadora preventiva, DRBL